

A close-up, high-angle portrait of a woman's face, looking slightly to the right. Her right hand is pressed against her cheek, with fingers spread. The lighting is dramatic, highlighting the texture of her skin and the intensity of her gaze. The background is dark and out of focus.

Isabel Allende

Inés (de) Suárez
**fue víctima
de la pacatería'**

La novela *Inés del alma mía* reconstruye la historia de la intensa y aguerrida mujer de Pedro de Valdivia, en un intento de hacer justicia histórica. En esta entrevista exclusiva, Isabel Allende cuenta cómo la sedujo el personaje, anuncia la publicación de sus memorias y explica cuánto la ilusiona el Premio Nacional de Literatura. Por MARCELO SIMONETTI

Isabel. Tantas veces Isabel. En la vitrina de las librerías chilenas. De las de Estados Unidos. De las de España. Isabel en las vitrinas de una pequeña calle de Berlín. O en un *boulevard* de Tokio. Tantas veces Isabel en diarios, en revistas, en las listas de los libros más vendidos. En los corrillos de los bares que frecuentan escritores. En las ferias internacionales. En las bibliotecas de los colegios y de las casas y en los anaqueles de los supermercados. Isabel tantas veces querida, leída, sublimada. Criticada, vilipendiada, *descuerada*. Y la historia se repite cada vez que una nueva novela suya aparece. Como ocurre ahora que *Inés del alma mía* sale al mundo.

—¿Por qué elegir a un personaje histórico como Inés de Suárez para hacer una novela?

—Me parece un personaje extraordinario desde el punto de vista literario e histórico. Fue la única mujer española que acompañó a los ciento diez conquistadores y figura con una sola línea en los libros de historia. Como siempre, las mujeres muy postergadas, muy olvidadas, condenadas al silencio. Fue una guerrera que peleó al lado de los otros codo a codo; que los salvó en el desierto porque era capaz de encontrar agua; que fue una verdadera fundadora, de hospitales, de escuelas. Y vivió en Chile más tiempo que cualquiera de ellos. ¡Hasta los 73 años! Fue la última en morir. Un personaje que merece más reconocimiento.

AL TELÉFONO, LA VOZ DE ISABEL ALLENDE NO REPRESENTA LOS 64 AÑOS QUE CUMPLIÓ.

Está llena de ganas, de risa y de ansiedad. Cuatro años le tomó escribir esta novela, que el 22 de agosto viene a presentar a Chile. Se zambulló en los libros de historia buscando rastros de Inés Suárez —y no Inés de Suárez, como ella se encarga de corregir— para reconstruir una vida que fue olvidada por los historiadores durante cuatrocientos años.

“Inés fue víctima de la pacatería chilena. La de la época y la de los historiadores, quienes han sido muy mezquinos con ella”, dice la Allende tratando de hallar una explicación a la poca relevancia que se le ha otorgado a su heroína. “Siempre ocurre que la mujer no tiene un papel protagónico en la historia, porque la escriben los vencedores y los hombres, y en general los hombres blancos. Ella no era la esposa virtuosa. No representa al ideal de la mujer para los cronistas de aquel tiempo, estamos hablando del siglo diecinueve. Ella no era la señora de Pedro de Valdivia. Era su barragana, la concubina de un hombre casado. Una mujer que desafiaba todas las reglas, muy moderna en ese sentido”.

—¿Eso fue lo que le cautivó del personaje?

—Eso y su pasión amorosa. Ella por amor está dispuesta a correr ese riesgo brutal que era irse a un lugar desde donde habían vuelto derrotados los más bravos de los bravos. Me gustó ese impulso amoroso que la empujó a correr todos los riesgos. Ella vivió en una

época en que las mujeres tenían muy poca movilidad. Se consiguió el permiso en España para poder seguir a su marido a Las Indias. Ella lo sigue sin saber si Juan de Málaga está vivo o no, ¡desde Plasencia, España, hasta Perú, donde se entera de que es viuda! Y en vez de volverse con la cola entre las piernas, hace una nueva vida en América. Hay un asunto de aventura, de fortaleza y de salud mental y física que me atrajo mucho. Cuando llega a Chile, ella es la que lleva las semillas, los animales, la que funda. Y para la toma de la ciudad, es ella quien rescata un par de gallinas y un puñado de trigo. Y ahí empieza otra vez la reconstrucción. Toda esa empresa me fascina.

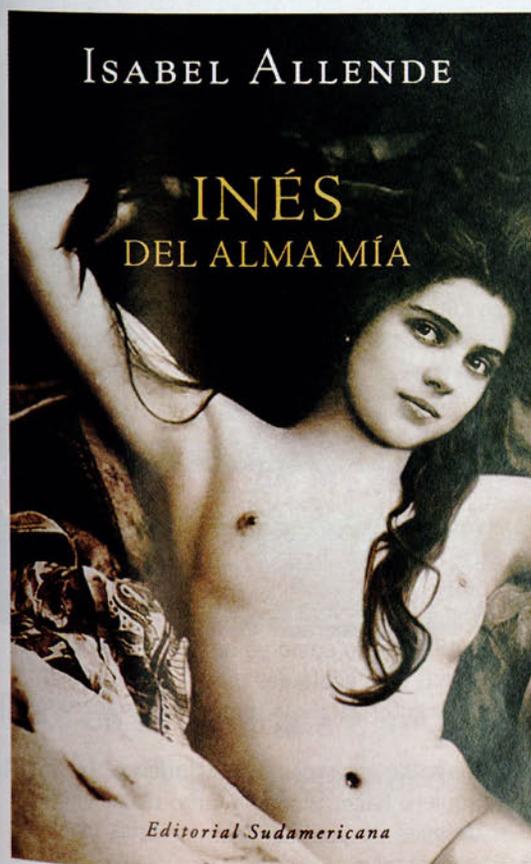
—A pesar del tiempo que ha transcurrido, es un referente muy moderno, ¿no?

—Es una mujer absolutamente moderna. Y mira en la época en que vive: la de la Inquisición, la de la España sombría. Pero ella siempre va a contramano. Cuando los maridos partían a Las Indias, las señoras adquirían el título de viuda de Indias y debían vestir de negro y no tener más salidas que a la iglesia y al mercado. Al partir Juan de Málaga, Inés sigue trabajando y con los ahorros puede irse a América. Compárala con la mujer de Pedro de Valdivia, que se queda en esa casa de piedra rezando el rosario, y sólo decide venirse a América cuando el marido le manda plata y puede llegar como la esposa del gobernador.

Con *Inés del alma mía* Isabel Allende continúa en la línea del relato histórico que trabajó en su anterior entrega, *Zorro*, y que también había experimentado en novelas más antiguas como *Retrato en sepia* o *Hija de la fortuna*. Aunque, como ella advierte al inicio del libro, “en estas páginas narro los hechos tal como fueron documentados. Me limité a hilarlos con un ejercicio mínimo de imaginación. Esta es una obra de intuición, pero cualquier similitud con hechos y personajes de la conquista de Chile no es casual”.

PARA LA ALLENDE, LA HISTORIA DE LA CONQUISTA Y DE CHILE SERÍA OTRA DE NO HABER EXISTIDO INÉS SUÁREZ.

“Los españoles pudieron atravesar el Desierto de Atacama gracias a ella y a esa virtud que tenía de poder encontrar agua. Y ni hablar del papel que le cupo cuando los indios, aprovechando la ausencia de Pedro de Valdivia y sus mejores hombres, sitiaron la ciudad, que a esas alturas era sólo un caserío. Ella lanza las cabezas de siete caciques por encima de las barricadas. Los indios ven esto y salen arrancando. Eso está en los libros de historia. Lo que no está claro es si ella decapitó a los siete, como aseveran algunos historiadores o sólo le cortó la cabeza a uno. Inés le ordena al soldado que mate a los caciques. El le responde ‘cómo quiere que lo hagamos’. Y ella coge la espada y decapita a uno de los indios a manera de ejemplo. Te voy a decir que cortarle la cabeza a alguien no es tan fácil. Pero como hay dos versiones he preferido dejarlo en la duda.





'La historia la escriben los vencedores y los hombres... Ella (Inés de Suárez) no era la esposa virtuosa. No era la señora de Pedro de Valdivia. Era su barragana, la concubina de un hombre casado. Una mujer que desafiaba todas las reglas, muy moderna en ese sentido'.

—En la muerte de Pedro de Valdivia tampoco se la juega por una de las versiones, ¿es por la misma razón?

—Sí. Hay historiadores que sostienen que lo mataron de un garrotazo. Otros que le echaron oro derretido en la garganta. Hay unos que afirman que lo picaron en pedacitos con conchas de almejas. Yo no podía tomar una decisión y decir 'así lo mataron'. Preferí dejarlo como que ella lo presiente de una manera, lo cuentan de otra y lo recuerdan de un modo distinto.

—¿Hizo una depuración del material? Se lo pregunto porque en la novela de Jorge Guzmán, *Ay, Mamá Inés, aparece una Inés Suárez algo distinta, cómplice de Valdivia en varias atrocidades que acá no figuran...*

—No hay registro histórico sobre ese punto. Eran tiempos de una brutalidad extrema. Los españoles trajeron la tortura y los mapuches la adoptaron. A medida que los conquistadores fueron avanzando los indígenas se hicieron cada vez más crueles. Hay registro histórico de atrocidades cometidas por unos y otros. En ese entonces la tortura estaba institucionalizada. No se entendía la idea de un juicio sin suplicios. Se suponía que la confesión sólo se obtenía de ese modo, si no no era válida. De manera que juzgar todo eso con el criterio de hoy es un poco arriesgado.

"PODRÍA SEGUIR A UN HOMBRE HASTA EL FIN DEL MUNDO", tal como la concubina de Valdivia, asegura Isabel Allende. Dice que en eso se reconoce en Inés Suárez. También en el afán de fundar, de construir y en el hecho de ser una mujer en medio de un ambiente masculino, como puede ser el medio literario.

—Claro que es un mundo muy masculino, en el que las mujeres tienen que hacer tres veces más esfuerzo que los hombres para tener la mitad del

reconocimiento. Hay unos chiquillos de 19 años escribiendo sus memorias y eso es respetable, pero cuando las escribe una mujer tiene que demostrar por años de años que es capaz de hacerlo. Pero fíjate que no es en el esfuerzo donde me siento más cercana a Inés. Todos nos esforzamos de una manera u otra. Es en el estar dispuesta a correr riesgos, a que te peguen palos, a sufrir o a perder con tal de tener una vida plena. Eso y el deseo de independencia.

—¿Y no le dan ganas a veces de sacar la espada y cortar algunas cabezas?

—No, nunca me han atacado tanto como para cortar cabezas. Las cortaría si tuviera que defender a los míos, a mis hijos. Si mi familia está en juego, de seguro que saco el machete.

—En las discusiones propias del Premio Nacional de Literatura, Diamela Eltit ha protestado por la discriminación que han sufrido las mujeres. Ella afirma que ha llegado la hora de equilibrar la balanza, ¿qué dice?

—¡Por supuesto que hay una discriminación! Pero los premios no se pueden dar por géneros o por si eres alto, bajo, feo, bonito, mujer u hombre. Los premios se dan por méritos. Bueno, es lo que se supone. En todo caso, lo de la discriminación es un hecho, como también es un hecho el que los integrantes de los jurados son mayoritariamente hombres.

—¿Se hace alguna ilusión para este año?

—No, ninguna. ¿Tú crees que voy a vivir pendiente del premio?!

—Hay quienes han observado con cierta suspicacia el que venga a presentar el libro la segunda quincena de agosto, que es cuando se dirime el ganador.

—Ni sabía que el fallo era en esos días. Además, la fecha del lanzamiento la decide la editorial. En todo caso, no estoy preocupada de eso.

—Hace poco Laura Esquivel también escribió una novela que tenía por protagonista a una mujer de la conquista. Ella reconstruyó la historia de la Malinche.

—Puede que la idea esté flotando en el aire. Hace unos años, tres grandes escritores, Roa Bastos, Gabriel García Márquez y un tercero que ahora se me olvida, escribieron tres novelas simultáneas sobre dictadores. Entonces, la gente decía ¿se pusieron de acuerdo? No, no se pusieron de acuerdo, el tema estaba flotando en el aire y resulta que las tres novelas se publicaron prácticamente el mismo año".

—Parece que la mujer la lleva.

—Ya era hora. Ya era hora.

—¿Ha seguido los últimos acontecimientos con Bachelet como presidenta?

—No estoy tan al día. Mi madre me ha mantenido informada respecto de lo que ocurrió con los estudiantes... Ella tiene un papel muy difícil.

—En una entrevista usted opinó que los hombres lo habían hecho muy mal, ¿qué quiso decir con eso?

—Hablaba en general. Los hombres tienen el mundo muy mal. Lo han manejado pésimamente. No creo que haya que cambiarlos por las mujeres, pero tiene que haber una energía femenina en la gerencia del mundo. Mira lo que está pasando en el Medio Oriente. El mundo está cada vez más violento, dividido y polarizado. Más fanático. Y los que más sufren con esta situación son las mujeres y los niños.

—También decía en esa entrevista que un escritor debe estar preparado para cuando ya nadie lo lea.

—Por supuesto. Yo tengo 64 años y en mi vida he hecho muchas cosas. Estoy segura de que si no puedo seguir escribiendo encontraré algo que hacer. Pero mientras me quede salud no creo que esté inactiva.

"AHORA ESTOY ESCRIBIENDO MIS MEMORIAS. LAS TENGO CASI TERMINADAS.

Pero más que sobre mí es acerca de mi familia y estos últimos diez años de mi vida. No las puedo editar sin que las lean las personas que aparecen mencionadas y la mitad de mi familia que tengo en Estados Unidos no habla español. Las estoy haciendo traducir y una vez que eso ocurra veré si las puedo publicar.

—¿Por qué tan puntillosa? ¿Se trata de un libro muy polémico?

—Es una memoria hecha con cariño, pero en mi familia pasan muchas cosas. Por el lado de Willy (William Gordon, su pareja desde hace 18 años) hay tres casos de drogadicción. Por el lado mío también han ocurrido hechos que en las familias de nuestro país se meten en el clóset y que no se ventilan. Pero como yo no soy la típica señora chilena... De cualquier modo, creo que hay que pedirle autorización a la gente que aparece mencionada.

—Y luego de esas memorias, ¿qué?

—No quiero hacer planes a largo plazo. ¿Para qué si después de publicar las memorias puede que esté muerta? ■